

UNIVERSIDAD DEL SURESTE



ESCUELA DE MEDICINA

6to Semestre

Grupo "B"

ENFERMEDADES INFECCIOSAS

20/02/2020

DR. CECILIO CULEBRO CASTELLANOS

Presenta:

- **ROMINA CORONADO ARGUELLO**



ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Desde tiempo muy lejano, los microorganismos, y en especial las bacterias, han sido las primeras formas de vida y han estado con nosotros en la tierra desde hace miles de millones de años. Este ensayo es para dar a conocer como y donde surgieron las primeras enfermedades infecciosas y posterior a ello, cuáles aún siguen con nosotros hoy en día, pero de eso se hablará en las siguientes hojas.

Desde tiempos aquellos se han extendido a todos los entornos del planeta, la evolución los ha transformado de procariotes auxotróficas a prototróficas.

A lo largo de nuestra vida, han generado la flora y fauna que hoy en día existen, el universo microbiano ha estado presente en todos los nichos ecológicos, lo mismo en los casquetes polares que en las fuentes de agua termales y aún en los géysers, en las profundidades marinas, en los pantanos y en los altiplanos superiores a los 5,000 metros.

La evolución de estas mismas han cambiado tanto que ahora pueden ser anaerobias estrictas, anaerobias facultativas, microaerófilas y aerobias. Las hay quimiosintéticas, fotosintéticas, auxotróficas y auxotróficas nutricionalmente fastidiosas.

Hace mucho tiempo atrás una de las primeras enfermedades infecciosas fueron, por ejemplo: infecciones con periodos de latencia prolongados y capacidad de transmisión muy elevada. Las posibilidades viables son el herpes simple, la varicela-zoster, las treponemosis y la hepatitis B. En su mayoría fueron asintomáticas o benignas permanecían latentes y con tendencia en algunas a manifestar recurrencias.

Con la domesticación de los animales hace 12 ó 13 mil años se desarrollaron y aparecieron las zoonosis uno de todos ellos fueron con los perros, porque posterior vino la rabia y probablemente el sarampión; los gatos aportaron la toxoplasmosis; los caballos el muermo y tal vez los rinovirus; las cabras las brucelosis; los cerdos las teniosis, algunas salmonelosis y la influenza; los bovinos la tuberculosis, las teniosis y posiblemente la difteria; del búfalo de agua se conjetura el origen de la lepra, y de los pericos la ornitosis.

La agricultura y el almacenamiento de alimentos cautivaron a los roedores de toda especie, vectores, a través de sus parásitos como las pulgas, de enfermedades infecciosas como el tifo murino y la peste. Algunas salmonelosis, las fiebres recurrentes por borrelias y la leptospirosis son otras zoonosis de origen murino, es decir, a los roedores que habitan en nuestro planeta.

Poco a poco con el desarrollo urbano y el incremento en la densidad poblacional se hicieron aún más evidentes las infecciones agudas de las vías respiratorias y las enfermedades transmisibles por el aire. Estudios indicaron que el catarro común, las faringoamigdalitis, las laringitis y bronquitis, las neumonías y bronconeumonías, la parotiditis, la viruela, el sarampión, la tuberculosis pulmonar, la difteria y la tos ferina aumentaron las tasas de morbilidad, lo cual causa un grave problema en el entorno para nuestra sociedad.

Otro punto a mencionar que resulta muy importante es que las infecciones de la piel, esto causado por el hacinamiento y la promiscuidad, se hicieron más manifiestas al aumentar la magnitud poblacional; la sarna, el impétigo, las micosis cutáneas, la erisipela y las dermatitis de origen microbiano fueron cargas adicionales al advenimiento del urbanismo.

El descubrimiento de América resultó en un intercambio desfavorable para los pobladores originales; a cambio de recibir el impacto devastador de enfermedades como el sarampión, la viruela, el tifo, la lepra y la fiebre amarilla, en la dirección opuesta queda la dudosa exportación de la sífilis.

La profunda búsqueda de parásitos intestinales en momias prehistóricas en Europa ha revelado que existe la presencia de *Ascaris* siempre asociado con especies de *Trichuris*, en América precolombina se han identificado especies de *Enterobius*, *Trichuris* y *Ancylostoma*. pero nunca *Ascaris*, se postula que *Ascaris* se adaptó al hombre después de los periodos glaciales durante los cuales se colonizó América a través del puente de Bering.

La enfermedad del dengue se hace presente a principios del siglo XVIII y tal parece que el vector *Aedes aegypti* infectado por flavivirus africano hace la travesía marina y se establece en todo el litoral atlántico de las Américas para extenderse después a todo el continente.

El aumento de las grandes urbes que fue iniciado con la Revolución Industrial en Inglaterra a fines del siglo XVIII y continuada en los otros países europeos en el XIX trajo condiciones insalubres de vivienda como el hacinamiento, ventilación inadecuada, alimentación insuficiente y drenaje ausente. Los resultados hicieron notarse ampliamente pues se demostraron las tasas elevadísimas de mortalidad infantil por enfermedades infecciosas, tuberculosis rampante, epidemias mortíferas de cólera (la primera pandemia en 1818) y las secuelas de disentería.

Casi todas las enfermedades infecciosas declinaron tanto en morbilidad como en letalidad. Las enfermedades venéreas, las septicemias y las neumonías eran la excepción con tasas de ataque y de letalidad elevadísimas.

En las décadas de los años cuarenta y cincuenta confirman y extienden el optimismo precedente: la penicilina, la estreptomomicina, el cloramfenicol, las tetraciclinas y otra legión de antibióticos, así como el desarrollo de vacunas con virus atenuados o inactivados, hacen pensar no sólo en el control, sino en la erradicación de varias enfermedades infecciosas.

Como conclusión algunas enfermedades infecciosas pueden ser prevenidas con la inmunización activa a través de vacunas virales o bacterianas, otras, una vez declaradas, pueden tratarse con medicación antibiótica, sueros específicos o en forma sintomática.

Bibliografía:

Kumate, J., Gutiérrez, G., Muñoz, O., Santos, I., Solórzano, F., & Miranda, G. (2013). *Infectología clínica. México, DF: Méndez Editores.*